

## ***Intervención***

---

### **ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA 2015. DISCURSO DE CLAUSURA.**

---

Valencia, 5 de junio de 2015

Ilustrísima Señora Directora General de Empresas Agroalimentarias y Pesca, Dña. Marta Valsangiacomo, Ilustrísimo Señor Director General de Economía, Emprendimiento y Cooperativo, D. Raúl Martín, Señor Director de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y del Medio Natural, D. Alberto San Bautista, representantes de organizaciones agrarias, centros de investigación, estimados compañeros y amigos, muy buenos días.

Permitidme en primer lugar que agradezca a D. Emilio Duró su presencia en nuestra Asamblea General y la ponencia que nos ha ofrecido. Soy consciente de que esta misma tarde debe estar nuevamente en Madrid, por lo que le agradezco el esfuerzo que ha realizado para compartir esta mañana con nosotros.

La Asamblea general es el momento del año en que hacemos balance del estado de nuestro sector y del conjunto de actividades puesta en marcha por Federació, en un año que ha vuelto a ser difícil y complejo para nuestra cooperativas por muchos factores.

Pese a todo, hemos seguido generando empleo y riqueza, hemos llegado más lejos con nuestros productos. Las 359 cooperativas valencianas están integradas por cerca de 200.000 socios, mantienen 22.500 empleos y tienen un gran arraigo y vinculación con los territorios en los que se asientan, ayudando en muchos casos a fijar a la población rural, a preservar el entorno y a ponerlo en valor para generar actividades complementarias a la agroalimentaria que redundan en beneficio del conjunto de la sociedad.

Como hemos visto a lo largo de la Asamblea, las exportaciones de nuestras cooperativas han superado los 840 millones de euros, consolidándonos como uno de los principales sectores exportadores de la Comunitat Valenciana. A nivel global, el sector agroalimentario ha sido en 2014 el segundo mayor exportador en volumen, superando los 5.000 millones de facturación, únicamente por detrás del sector del automóvil, siendo no obstante el primero si tomamos como referencia el saldo entre exportaciones e importaciones.

De igual forma que las exportaciones, ha crecido la facturación agregada de nuestras cooperativas, que ha superado la barrera de los 2.000 millones de euros, y el valor final de la producción comercializada, por encima de los 1.200 millones de euros.

Sin embargo, estos datos contrastan con la bajada de la rentabilidad para nuestros agricultores, por lo que no se deben poner paños calientes a una situación que debe cambiar de inmediato, porque lo que está en juego es el futuro más inmediato de nuestra actividad. Desafortunadamente, se pueden contar con los dedos de una mano los productos que han sido verdaderamente rentables para nuestros agricultores, cuando debería ser justamente al contrario.

Esta situación se refleja en el abandono de parcelas, con lo que esto supone en materia de conservación del entorno, de pérdida de empleos..., y en la creación de un panorama que desincentiva el relevo generacional tan necesario en el sector. Quién va a querer dedicarse en el futuro a una actividad que además de exigente no es rentable.

Debemos identificar las causas del descenso de la renta de los productores y ponerles freno. Hay que reducir los desequilibrios de la cadena alimentaria. Contamos para ello con nuevos elementos legales y seremos vigilantes con su aplicación escrupulosa para revertir una situación inconcebible en otros sectores productivos: que el precio se fija desde la parte superior de la cadena y no desde la inferior, desde la distribución y no desde los productores. Esperamos que el Código de Buenas Prácticas que complementa a la Ley de medidas para el funcionamiento de la cadena alimentaria ponga freno a estas situaciones de desequilibrio y garantice una mejora de la situación actual. No debemos permitir, por ejemplo, que nuestros cítricos se conviertan en productos reclamo para la distribución, vendiéndose a precios que distorsionan la rentabilidad del resto de eslabones de la cadena y especialmente de los agricultores.

Sin embargo, no hemos de achacar a terceros todos los males del sector. Hemos de ser autocríticos, conscientes de que podemos poner mucho de nuestra parte para atajar algunos de los problemas existentes en la actualidad.

Debemos ajustarnos a las demandas de los consumidores y de los mercados para ofrecer en todo momento aquello que se requiere, aunque ello suponga invertir en reconversiones varietales o en transformación de las estructuras productivas. No hemos de producir por producir, por tradición o por comodidad, sino producir aquello que podemos vender, aquello que nos reclaman. Eso no quita para que podamos influir en los gustos de los consumidores, destinando recursos para la promoción de nuestros productos, tanto a nivel nacional como internacional. Lo que no es conocido no es demandado, lo que no es demandado no es rentable. Debemos poner en valor nuestros productos, apreciados por los consumidores de todo el mundo, entendiendo que todos los recursos dedicados a la promoción serán una inversión y no un gasto.

Por otro lado, debemos tener una proyección cada vez mayor. Europa aglutina el grueso de nuestras exportaciones, de forma que se ha convertido en nuestro nuevo mercado nacional. Fuera de las fronteras comunitarias sigue habiendo mercados en los que todavía podemos penetrar más. Tenemos que tener capacidad para internacionalizarnos, pero también voluntad.

Hemos de invertir en I+D+i, para estar a la vanguardia y ser competitivos en todos los frentes. Esta inversión requiere de un esfuerzo coordinado con las Administraciones públicas, a través de la dotación de recursos económicos, de subvenciones a la inversión productiva y de la puesta al servicio de los productores de recursos ya existentes. Recuperar la labor del IVIA y de otros institutos tecnológicos de la Comunitat como generadores de conocimiento con una verdadera utilidad práctica para nuestros productores. Asimismo, tenemos que destinar recursos a la modernización de nuestras explotaciones, para ser más efectivos y competitivos.

Hemos hecho referencia a dos de las tres claves del Congreso de Cooperativas Agro-alimentarias de España celebrada el pasado mes de febrero en Valencia. La tercera clave es la integración. La integración no como fin en sí mismo, sino como elemento que nos permita crecer, alcanzar nuestros objetivos a partir de ideas como la concentración de la oferta o la optimización de recursos. Tenemos una Ley de Integración que puede ser de utilidad para determinadas cooperativas en determinadas circunstancias, de igual forma que defenderemos la existencia de cuantos elementos legales sean necesarios para garantizar que nuestras cooperativas tienen la posibilidad de desarrollar modelos de negocio y gestión que les permitan alcanzar sus metas.

Dos circunstancias marcan el panorama actual: por un lado, la aplicación de la PAC 2015-2020, caracterizada por luces y sombras que nos dejan una sensación agri dulce. No podemos estar de acuerdo con la progresiva retirada de tramitación de las ayudas de pago directo a los expedientes de menor cantidad económica, porque dejan fuera del sistema de ayudas a muchos agricultores. A aquellos a los que hay que eliminar del grupo de perceptores de ayudas son a los que no se dedican a la actividad agraria, por lo que entendemos que hay que hacer valer la figura de agricultor activo para limitar el número de beneficiarios en comparación con el pasado. Las ayudas deberían tener como fin la creación de una agricultura competitiva, que genere empleo y riqueza y que sea capaz de estimular la concentración de la oferta.

La otra circunstancia es la situación política de nuestra Comunitat. El resultado de las recientes elecciones autonómicas nos indica que la sociedad valenciana ha demandado un cambio, más allá de las siglas de los partidos. Es el momento adecuado para que los futuros gobernantes de nuestra Comunitat atiendan una de nuestras demandas históricas: el desarrollo de una política agraria valenciana, pensada por y para nuestros agricultores, que sepa responder a nuestras necesidades, que disponga de elementos para

ayudarnos a crecer y ser más competitivos, que defienda nuestros intereses y que tenga objetivos coincidentes con los nuestros. Es el momento de que se nos considere y valore como lo que somos: un sector estratégico para nuestra Comunitat.

Como entidad representativa del cooperativismo agroalimentario valenciano, Federació firma un convenio con la Conselleria de Agricultura en el que se fijan una serie de objetivos, acciones y contraprestaciones. Desafortunadamente, el cobro de subvenciones vinculadas a las acciones desarrolladas se demora en el tiempo. Nuestras reivindicaciones sobre esta cuestión se mueven en dos líneas: la progresiva recuperación de las cantidades previas a la época de crisis y la reducción de los tiempos de cobro de dichas subvenciones. El elemento del confirming puede ayudar y en caso de que así sea nos mostraremos satisfechos por ello, pero a la vez vigilantes y exigentes para que no volvamos a vivir una situación como esta. No se trata de una situación que afecte únicamente a Federació, sino también a nuestras cooperativas socias y por extensión a sus socios.

Por supuesto, no puedo pasar por alto en esta intervención una circunstancia sobrevenida que ha sacudido a nuestro sector y que nos ha afectado de forma notable: el veto ruso. No es una situación creada por el sector agroalimentario, pero somos los principales afectados, por lo que continuaremos exigiendo a todos los niveles la adopción de cuantas medidas de carácter excepcional sean necesarias para minimizar el efecto que está teniendo en nuestros productores.

No deseo extenderme más, pero antes de finalizar quisiera hacer una última reflexión. A lo largo de la Asamblea hemos tenido la oportunidad de ver las líneas maestras del Plan de Acción para el ejercicio 2015. Todas esas acciones persiguen un único objetivo: la defensa del cooperativismo como fórmula asociativa, de nuestros productores como elemento clave de la cadena alimentaria y la exigencia de una renta adecuada para su actividad. Compartimos estos objetivos, o al menos parte de ellos, con otros agentes que participan en la cadena de una forma o de otra. Es el momento de sumar nuestras voluntades para llegar a entendimientos globales que se sustancien posteriormente en medidas que den un nuevo ímpetu a nuestro sector, que atajen los problemas existentes y que estimulen todavía más aquellos factores

Por mi parte nada más. Quisiera agradecer a todos vuestra presencia e invitaros a compartir con nosotros el cóctel que se va a servir el hall de este mismo edificio. Muchas gracias a todos y a todas.